

Emma Hemsch
SPAN 3300
Profesora Kika Cobb
27 de abril 2026

La Memoria y La Esperanza: ¿Qué es el papel del arte?

El arte es el sujeto de mucho más arte. Es un tipo de trabajo y de expresión que puede ser muy influyente en la cultura de un lugar o aún el mundo entero. Este ciclo de producir arte que cambia la vida y crear más arte sobre el cambio produce metacomentarios como el poema “Soneto 145” por Sor Juana Inés de la Cruz, del siglo diecisiete, y la obra de teatro “Entre voces y escenas” por Rubén Mosquera, del siglo veintiuno. Al leer y escuchar o ver las dos obras en vivo, sentí fuertes emociones de ira, tristeza, y asco para el mundo en el que vivimos ahora. Sin embargo, hay confort en el pesimismo del poema tanto como hay en la resistencia y la lucha de la obra de teatro. “Soneto 145” y “Entre voces y escenas” toman posiciones opuestas sobre el tema del arte y la memoria, en que el soneto argumenta que el contraste entre la belleza y la muerte inevitable hace que el arte sea una actividad inútil, mientras que la obra de teatro mantiene que el arte puede combatir la muerte de la memoria por método de contar aún las historias que no queremos recordar.

Quiero hablar primero del poema, “Soneto 145,” que argumenta que el arte no es un buen uso del tiempo porque su mensaje no dura en ese mundo cruel. La estructura del soneto sigue la forma en términos de silabificación y rima. Toma la oportunidad dada por el género poético para hablar casi completamente en metáfora excepto la segunda estrofa. La segunda mitad del poema usa anáfora en cada verso para subrayar esas metáforas que crean imágenes negativas asociadas con el sujeto, el retrato. Creo que sería posible hacer este efecto en una obra narrativa, pero la separación de las estrofas y los versos en la página hace más sencilla el trabajo de seguir el argumento de Sor Juana. La segunda mitad se conecta aún más a causa de la rima, porque tiene la rima consonante en la forma CDC DCD, pero todos los sonidos finales en esta parte tienen la combinación de “a” y “d,” como en los versos “es un vano artificio del cuidado / es una flor al viento delicada.” Los versos A de la primera mitad también tienen el “d” como parte de la rima

consonante, y esa patrón une a las dos mitades mientras mantenga el sentido de cambio al principio de la anáfora.

Enfocando ahora más en el contenido, Sor Juana usa las dos primeras estrofas para explicar el problema con el arte—que parece que es permanente, mientras en realidad no lo es. En el primer verso mismo, empieza con hipébaton para enfatizar que hay una gran diferencia entre lo que “ves” y lo que está ocurriendo fuera del arte como contexto. La sinestesia, con comparaciones de “engaño colorido” y “falsos silogismos de colores,” muestra tan ridículo es arte brillante y rica enfrente de sujetos que han vivido durante tiempos difíciles como los que tal vez aparecen en los retratos. Para conectar el tema más con su propia vida, la repetición de la palabra “engaño” entre el primer verso y el cuarto hace que todos deben darse cuenta de que la poeta se siente personalmente manipulada por el arte. Intenta compartir este sentido con los lectores o los escuchadores por usar encabalgamiento entre los versos tres y cuatro y versos cinco y seis, porque no sigue lo que están esperando de la forma de un soneto. Suenan más como dos líneas de veintiuno sílabas que cuatro líneas de once sílabas, así que se puede decir que ella está engañando al público también. En la segunda mitad, sin embargo, revela el engaño por todo lo que es: “es un vano artificio del cuidado, / es una flor al viento delicada, / es un resguardo inútil para el hado.” La anáfora enfatiza que el arte puede ser cualquier cosa porque al fin solo “es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.”

Para mí como lector del poema, me sentí convencida del argumento de Sor Juana porque su escritura tiene tanto impulso y emoción a causa del ritmo especialmente. El poema es un poco similar al retrato de qué habla porque usa palabras complicadas y muchos adjetivos para decir algo más simple. El hipébaton y el encabalgamiento, como dije antes, me ayudó a entender su experiencia mirando el retrato a causa de la confusión que crean también. Creo que su mensaje es más fuerte y comprensible porque el lector tiene ese método para conectar con los sentidos y no solo los pensamientos de Sor Juana. Me sentí enojada por el arte que no representa bastante cambio en el mundo real igual que ella porque estoy de acuerdo que a veces, un retrato no es suficiente. Debemos hablar de “los horrores” y asegurar que gastamos tanto tiempo en corregir el futuro que en representar el pasado.

Yo no pienso que la obra de teatro “Entre voces y escenas” es el tipo de arte que Sor Juana describe en “Soneto 145.” La obra argumenta que el arte y el teatro en particular es un

método esencial para mantener la memoria colectiva. Usa los personajes, que son dos actrices y su director, para mostrar las dificultades y también los beneficios de representar eventos traumáticos en el escenario. Una de las herramientas más útiles para el dramaturgo Rubén Mosquera es el diálogo, porque puede externalizar los pensamientos de las actrices mientras trabajan en el teatro. En la segunda escena, Mili (jugando el papel de actriz) dice “Estos papeles tan oscuros te dejan rota. Cuesta despegarse del dolor cuando baja el telón.” Sol responde con “Pero ahí está lo poderoso.” La hipérbole de “te dejan rota” sirve para enfatizar el labor emocional que las actrices dan durante una representación, pero esa escena también menciona que “baja el telón.” La escena no dura para siempre, así que las actrices deben decidir si vale la pena un momento incómodo que pueda mostrar unas verdades importantes al público. Como dice Sol, hay poder en hacer que ellos sienten el impacto de un momento histórico o presente que no es justo, o que da una alegría común.

Dos otros técnicos relacionados que Mosquera emplea con éxito son el aparte y el soliloquio. Cuando los personajes rompen el cuarto pared en una escena dentro de la escena o hablan al público directamente, crea un equilibrio entre la comunidad de trabajar en el teatro y el conflicto interno con que las actrices y el director deben vivir. En la escena once, el actor que está jugando hombre que tortura la mujer deja su papel para un momento para decir, “No puedo seguir actuando esta Historia, estoy a punto de llorar, tengo ganas de vomitar.” Está hablando a las actrices, que en las acotaciones “lo rodean para consolarlo,” mostrando el apoyo que está disponible en una profesión tan familiar como el teatro. En la próxima escena, sin embargo, el director pregunta retóricamente al público en un soliloquio “¿Por qué el teatro independiente habla de estas cosas?” En mi opinión, crea un paralelo intencional con la línea del hombre en la escena antes a causa de la repetición de la palabra “rodea” cuando dice un segundo después que “A lo mejor hacer teatro no sirve para nada en relación a lo cruel de la realidad que nos rodea.” Comparten una perspectiva pesimista para un momento, pero el director termina su discurso con una historia de esperanza: “Como en aquellas leyendas chinas, cuando la guerra se ha desatado, en el medio de las bombas tengo la obligación de plantar un árbol frutal, del cual habrá de comer alguien que pase más adelante...” Esta cita ocurre inmediatamente antes de la última escena, que también muestra esperanza porque se reúnen las dos actrices para cuidar a su comunidad por método de cocinar y hablar juntos. Creo que Mosquera está diciendo, por el contraste entre los momentos de duda y el final de resistencia, que el teatro oscuro sí vale la

pena. La amistad y apoyo comunal están aumentados por el acto de compartir los tiempos difíciles, y el impacto negativo en los actores dura menos que la memoria enriquecedora al futuro de la comunidad.

También puede haber un impacto negativo en el público durante una reproducción como “Entre voces y escenas.” Ciertas escenas me dieron un asco cuando la ví aquí en la Universidad de Virginia. Una obra de teatro así es diferente que un poema como “Soneto 145” porque el público está más involucrado cuando hay acciones malvadas ocurriendo en frente de ellos en el escenario. La parte con la mujer torturada tenía el mismo efecto en mí que en el hombre en la obra, y el elemento del metateatro, con el público sabiendo que es el director tocando la actriz sexualmente para intimidar a su personaje, lo hizo peor otra vez. Aún así, estoy de acuerdo con su mensaje—el asco me dió ganas de cambiar el mundo que estaba representado. Creo que es importante también que Mosquera haga claro que los hechos de la historia argentina son completamente ciertos. No sabía mucha de esa historia antes de leer y ver esa obra, pero no voy a olvidar los detalles que me enseñó porque están relacionados con emociones tan fuertes. Las Madres de Plaza de Mayo, por ejemplo, son excepcionalmente impresionantes en mi opinión porque han seguido usando su dolor de una manera poderosa por más de cincuenta años. En esa época especialmente, cuando se están removiendo historias de dolor del currículum en escuelas estadounidenses, pienso que vale la pena enseñarlas y representarlas en el arte para por lo menos intentar preservarlas.

Esas dos obras, una de poesía y una de teatro, muestran las diferencias de perspectiva entre artistas del siglo diecisiete y el momento presente. Nos puede decir mucho el análisis de las dos a la vez porque hablan del mismo tema con tesis opuestas. La obra de poesía viene de México durante un tiempo cuando la mayoría de artistas eran ricos y a veces limitados en su habilidad de hablar contra lo político porque sus patrones eran parte del gobierno o del reino. En la cultura del teatro independiente argentino de ahora, hay una actitud más crítica hacia los poderes sociales que permite la combinación de arte y acción, mientras en la época de Sor Juana el ratio era más al lado del primero. Creo que este desequilibrio influía su opinión, y estoy de acuerdo que puede haber tanta presión externa sin cambios reales que el arte pueda parecer inútil. Al final del día, sin embargo, el argumento de Mosquera resuena más conmigo porque creo que arte que cambia los sentidos de la gente también puede cambiar su mente. Hay imágenes

poderosas que el arte tiene la habilidad de mostrar, y quiero mantener esperanza de que no vayan a desaparecer, por lo menos durante la vida de la gente que lo experimenta personalmente.